

# Espíritus en el Segundo Libro de Henoc

Liudmila NAVTANOVICH

## 1. INTRODUCCIÓN: EL LIBRO DE 2 HENOC

Antes de pasar al análisis del tema, una breve introducción revelará algunas dificultades de interpretación de esta importante obra eslava. De paso el lector obtendrá de este modo una ulterior información sobre el texto (aún no publicado).

2 Henoc es un texto particular. Sus primeros fragmentos (en eslavo) se descubrieron en los años 50 del siglo XIX y se publicaron por primera vez en 1862.<sup>1</sup> Y desde entonces, el apócrifo ha provocado una larga y parece que interminable discusión sobre su origen y transmisión. La causa de la diversidad de opiniones es el carácter peculiar del propio texto, que en muchas ocasiones contiene información que no se encuentra en otros apócrifos, ni en ningún otro texto antiguo; por eso los investigadores del *Libro de los secretos de Henoc* (como también se llama según su título en eslavo), para señalar este carácter singular, utilizaban palabras como *an enigma* (Andersen),<sup>2</sup> *a mysterious work* (Pines),<sup>3</sup> *a curious book* (Vanderkam 1984).<sup>4</sup> En 2009 *Enoch Seminar* ([www.enochseminar.org](http://www.enochseminar.org)) dedicó su congreso entera-

1. А. Н. ПЫПИН, *Ложныя и отреченныя книги русской старины*, San Petersburgo 1862, pp. 15-16.

2. F. I. ANDERSEN, «2 (Slavonic Apocalypse of) Enoch», en J. H. CHARLESWORTH (ed.), *The Old Testament Pseudepigrapha. Apocalyptic Literature and Testaments*, vol. 1, New York (NY): Doubleday 1983, pp. 91-222, aquí 97.

3. S. PINES, «Eschatology and the Concept of Time in the Slavonic Book of Enoch», en R. J. ZWI WERBLOWSKY – C. JOUCO BLEEKER, *Types of Redemption* (SHR 18), Leiden: Brill 1970, pp. 72-87, aquí 72.

4. J. C. VANDERKAM, *Enoch. A Man for all generations*, Columbia (SC): University of South Carolina Press 1996, p. 158.

mente a 2 Henoc, que fue muy interesante y productivo, pero que tampoco pudo dar respuestas definitivas a muchas preguntas que surgen respecto a la historia y procedencia de dicho apócrifo.

Estudiando 2 Henoc es importante tener en cuenta que el texto es muy complejo, abierto a la diversidad de interpretaciones, y a lo mejor por eso, entorno al texto existen unos problemas que parecen no tener solución. Entre ellos, destacan cuestiones básicas de la crítica del texto, y de su procedencia (judía o cristiana).

2 Henoc se diferencia totalmente de 1 Henoc en su contenido. Al nivel de composición se podría dividir en tres partes. La historia empieza con el arrebatamiento de Henoc al cielo por dos varones (después se dice en el texto que son ángeles); Henoc visita siete cielos (según algunos manuscritos, diez); en un cielo ve los movimientos del sol y de la luna, en otro encuentra a ángeles condenados, etc., y al final, en el séptimo cielo, ve a Dios, y Dios le narra la historia de la Creación. Después, por orden de Dios, el arcángel Vereveil (Vreveil, Vretil) le enseña a Henoc los libros donde se revelan los misterios del cielo y los cuenta a Henoc. El patriarca le escucha durante 30 días y 30 noches, y escribe todo lo que ha oído en 360 libros (durante otros 30 días). Después los ángeles lo devuelven a la tierra por 30 días más para que comparta el conocimiento adquirido con sus hijos y su pueblo. Esta es la primera parte.

La segunda parte del apócrifo contiene las instrucciones que da Henoc a sus hijos y su profecía acerca del Juicio Final.

En la tercera y última parte del apócrifo se narra el nacimiento misterioso y milagroso de Melquisedec. Según el texto, Melquisedec nace de Sofonima (Sopanima), la mujer de Nir (hermano de Noé, biznieto de Henoc). Se trata de un fragmento muy peculiar (como muchos otros componentes del contenido del apócrifo).

Desde el año 1862 se han ido publicando las fuentes del texto, y al día de hoy se puede decir que se han publicado casi todos los manuscritos que contienen el apócrifo en eslavo,<sup>5</sup> pero un acontecimiento muy importante sucedió en el año 1952 cuando salió el libro de André Vaillant con la edición crítica del texto.<sup>6</sup>

5. М. И. Соколов, *Славянская Книга Еноха Праведного*, Moscú 1910; Л. М. Навтанович, «Книга Еноха», en Д. Лшачев (ed.), *Библиотека литературы Древней Руси*, 20 vols., San Petersburgo: Nauka 1999, pp. 204-240; Т. Јовановић (Т. Јовановић), «Апокриф о Еноху према српском препису из Народне библиотеке у Бечу», *Археографски прилози* 25 (2003) 209-238.

6. A. VAILLANT, *Le livre des secrets d'Hénoch: Texte slave et traduction française*, Paris: Institut d'études slaves 1952.

Existen varias traducciones del texto a las lenguas indoeuropeas.<sup>7</sup>

Durante unos 150 años el segundo nombre de 2 Henoc era Henoc Eslavo. Sin embargo, gracias al descubrimiento hecho por Joost L. Hagen, un estudiante del doctorado de la Universidad de Leiden en Holanda, 2 Henoc ya no se puede llamar Henoc Eslavo. Entre los manuscritos coptos de la ciudad Qasr Ibrim (una de las capitales de Nubia del periodo de cristianismo), Joost L. Hagen encontró fragmentos de 2 Henoc.<sup>8</sup> Son cuatro fragmentos que, a lo mejor, representan cuatro hojas consecutivas del mismo pergamino y que por los rasgos paleográficos se podrían datar probablemente del siglo X, o incluso antes (de los ss. VIII-IX). Y eso los hace la fuente más antigua de 2 Henoc (porque la fuente eslava más antigua es del siglo XIV). Los fragmentos descubiertos contienen las partes de capítulos 36-42 (según la división de los capítulos en la traducción de F. Andersen en *The Old Testament Pseudepigrapha. Apocalyptic Literature and Testaments* (J. H. Charlesworth [ed.]).<sup>9</sup>

Por lo que se refiere a las fuentes eslavas, 2 Henoc se conservó en nueve manuscritos de texto entero, y en múltiples fragmentos que corresponden a las diferentes partes del libro. El fragmento más antiguo data del siglo XIV. Y el manuscrito más antiguo que contiene el texto en su totalidad es de finales del siglo XV. Hay pocos manuscritos del siglo XVI, y la mayoría de los manuscritos es del siglo XVII (incluso, algunos del s. XVIII).<sup>10</sup> Es decir, si aceptamos la posible data del apócrifo, propuesta por varios investigadores, como el siglo I dC, entre su posible aparecer y las fuentes que contienen el texto «completo» hay unos catorce siglos de diferencia. Y durante tanto tiempo, durante la transmisión en cada lengua y también durante el proceso de traducción (o varias traducciones), el texto habrá sufrido muchísimos

7. Entre ellos: F. I. ANDERSEN, «2 (Slavonic Apocalypse of) Enoch» y A. PENNINGTON, «2 Enoch», en H. F. D. SPARKS (ed.), *The Apocryphal Old Testament*, Oxford 1984, pp. 321-362; C. BÖTTCHER, *Das slavische Henochbuch*, Gütersloh: Gütersloher Verlaghaus 1995; A. DE SANTOS OTERO, «Libro de los Secretos de Henoch (Henoch eslavo)», en A. DIEZ MACHO (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV, Madrid: Ediciones Cristiandad 1984, pp. 145-202; Л. М. Навтанович, «Книга Еноха».

8. Quiero agradecer a Joost Hagen la posibilidad de leer su artículo dedicado a su descubrimiento y el permiso de hacer referencia a él (está pendiente de publicación): J. HAGEN, «No longer Slavonic only: 2 Enoch attested in Coptic from Nubia», en G. BOCCACCINI (ed.), *Adam, Enoch, Melchizedek: Mediatorial Figures in 2 Enoch*, Grand Rapids (MI): Eerdmans Publishing Company.

9. ANDERSEN, «2 (Slavonic Apocalypse of) Enoch».

10. VAILLANT, *Le livre des secrets d'Hénoch: Texte slave et traduction française*, III-VIII; L. NAVTANOVICH, *Lingvotextologicheskii analiz drevneslavianskogo perevoda Knigi Enoha*, San Petersburgo 2000, pp. 47-101. Todavía no está publicado, pero está accesible en la siguiente página web: <http://ksana-k.narod.ru/menu/slave/navtanovich.html>

cambios. Es decir, textos como 2 Henoc no son resultado del trabajo de un solo autor, sino es como un centón que refleja un proceso de transmisión muy largo, transmisión por varias regiones, con distintas influencias culturales y religiosas. Y esto hay que tenerlo muy en cuenta. Y eso hace que uno de los problemas primordiales, por lo que se refiere al estudio de 2 Henoc, sea la reconstrucción, más fiable posible, de la historia del texto a partir de las fuentes de las que disponemos (la crítica del texto).

La reconstrucción de la historia del texto de 2 Henoc (de momento, basada en las fuentes eslavas solamente) permite distinguir, como mínimo, dos redacciones (o versiones) del texto: la redacción corta y la redacción larga.<sup>11</sup> La cuestión de relación entre las redacciones, es decir, cuál es la primera y cuál es la segunda parece ser la crucial respecto a la posible procedencia del apócrifo. Los primeros investigadores de 2 Henoc (entre ellos, Sokolov, Charles)<sup>12</sup> creían que la redacción más antigua era la larga y que la corta apareció mediante su casi mecánica abreviación. Nataniel Schmidt fue el primero (en 1921) que formuló la hipótesis sobre el carácter más antiguo de la redacción corta.<sup>13</sup> Pero su descubrimiento pasó desapercibido durante décadas hasta que en el año 1952 André Vaillant justificara el carácter más antiguo de la redacción corta a base de su estudio de la historia del texto (la crítica del texto).<sup>14</sup> Después, durante unos 40 años la redacción corta se consideraba más antigua. Sin embargo, a principios de los años noventa Christfried Böttrich volvió a la hipótesis del carácter primario de la redacción larga.<sup>15</sup> Y desde entonces la pregunta sigue de nuevo abierta: Böttrich insiste en que la redacción larga es más antigua, mientras Andrei Orlov, Grant Macaskill<sup>16</sup> y yo consideramos que la redacción primaria es la corta. Entonces, aparentemente no hay consenso, sin embargo, entre los

11. Sin embargo, en varios estudios del texto se puede encontrar un número de redacciones distinto: por ejemplo, tres o cuatro (Sokolov, Andersen, Maccaskill); pero aun así, eso no quiere decir que no haya consenso respecto a la división de las redacciones principales: todos los investigadores se ponen de acuerdo en que hay dos redacciones *más importantes*, y dentro de cada una se puede encontrar otra *subdivisión*.

12. М. И. СОКОЛОВ, *Славянская Книга Еноха Праведного*, en R. H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. 2, Oxford 1913, pp. 424-469.

13. N. SCHMIDT, «The two recensions of Slavonic Enoch», *Journal of the American Oriental Society* 41 (1921) 307-312.

14. VAILLANT, *Le livre des secrets d'Hénoch*.

15. C. BÖTTRICH, *Weltweisheit - Menschheitsethik - Urkult. Studien zum slavischen Henochbuch*, Tübingen: Mohr Siebek 1992; C. BÖTTRICH, *Das slavische Henochbuch*, Gütersloh: Gütersloher Verlaghaus 1995.

16. Véanse sus artículos en el volumen: G. BOCCACCINI (ed.), *Adam, Enoch, Melchizedek: Mediatorial Figures en 2 Enoch*, Grand Rapids (MI): Eerdmans Publishing Company (*forthcoming*).

eslavistas que han estudiado el apócrifo sí que hay consenso (y nosotros estamos convencidos de que la versión inicial es la corta).<sup>17</sup>

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que 2 Henoc es un texto bastante peculiar: es obvio que «sufrió bastante» durante el proceso de transmisión, porque contenía mucha información desconocida por los eslavos (y quizá no solo por los eslavos), por ejemplo, 2 Henoc contiene el calendario solar de 364 días que se encuentra en 1 Henoc y en otros textos de la literatura qumránica, pero que era totalmente desconocido en las tierras eslavas. La narración sobre la creación del mundo (sobre todo, en la versión corta) también es muy singular y no tiene nada que ver con la tradición bizantino-eslava, etc. Por todo eso, el hecho es que *todos* los manuscritos conservan una variante del texto *corrupto* (unos, posiblemente menos corrupto, otros más), y que cualquier manuscrito (incluso uno que, en general, contiene una variante del texto más tardío y posiblemente más *perjudicado* durante el proceso de la transmisión) puede contener una lectura auténtica y es el único que la tiene.<sup>18</sup> Y eso hay que tenerlo en cuenta a la hora de elegir la variante supuestamente más antigua y auténtica entre las variantes que hay en los manuscritos.

Otro problema: hay dos redacciones en eslavo, pero ¿cómo aparecieron? Existen dos posibilidades: una versión se hizo ya en el eslavo o las redacciones existían todavía en el griego, es decir, hubo dos redacciones en griego y, entonces, dos traducciones al eslavo. Una vez más, hay opiniones a favor de ambas hipótesis. Schmidt fue el primero en explicar la existencia de dos redacciones mediante dos traducciones,<sup>19</sup> Aurelio de Santos Otero volvió a esta hipótesis.<sup>20</sup> Hoy en día parece que Orlov y Macaskill también se inclinan hacia la posibilidad de dos traducciones.<sup>21</sup> Sin embargo, la mayoría de los investigadores cree que la segunda versión apareció ya en el eslavo (aunque su opinión sobre el carácter del cambio sea contraria: por ejemplo, Vaillant, Mescherski, y otros —entre ellos, yo—, creen que la versión larga

17. VAILLANT, A. *Le livre des secrets d'Hénoch*; H. A. Мещерский, «К истории текста славянской Книги Еноха», *Византийский временник* 24 (1964) 91-108; NAVTANOVICH, *Lingvotextologicheskii analiz drevneslavianskogo perevoda Knigi Enoha*, 47-101.

18. L. NAVTANOVICH, «The Second Enoch and The Tale of the Blessed Zerubbabel: two different examples of Old Testament Slavonic Apocrypha», *Journal for the Study of the Pseudepigrapha* 19/2 (2009) 109-126.

19. SCHMIDT, «The two recensions of Slavonic Enoch».

20. A. DE SANTOS OTERO, «Libro de los Secretos de Henoch (Henoch eslavo)», en A. DIEZ MACHO (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV, Madrid: Ediciones Cristiandad 1984, pp. 145-202.

21. Véase sus artículos en el volumen: G. BOCCACCINI (ed.), *Adam, Enoch, Melchizedek: Mediatorial Figures en 2 Enoch*.

fue ampliada en eslavo,<sup>22</sup> Sokolov, Charles, Böttrich, en cambio, consideran que la versión larga fue abreviada ya en el eslavo).<sup>23</sup>

Una de las cuestiones básicas cuando hablamos de un texto antiguo: ¿dónde y cuándo apareció? En caso de 2 Henoc tenemos que distinguir bien dos niveles del problema según se trate: de la fecha y el lugar de la traducción, o de la fecha y el lugar del original del texto. Y si responder a la primera pregunta se puede con mucha precisión (la traducción se hizo del griego al eslavo antiguo en Bulgaria en los ss. x-xi), contestar a la otra es entrar en otro campo donde hay muchísima diversidad de opinión.

Aunque algunas de las fechas propuestas para el origen del apócrifo ya se podrían ignorar totalmente gracias al descubrimiento de los fragmentos coptos: por ejemplo, Józef Milik en su libro *The Books of Enoch: Aramaic Fragments of Qumrân Cave 4* (Oxford: Clarendon 1976) comentó que el apócrifo se creó en griego no antes del siglo IX, y Annie Maunder más aún, considera que el apócrifo se escribió en eslavo antiguo, en Bulgaria en el siglo XII o incluso más tarde.<sup>24</sup>

Pero queda todavía variedad de opiniones sobre la fecha: antes del año 70 dC (Charles,<sup>25</sup> Böttrich),<sup>26</sup> después del año 70 dC (Rubinstein),<sup>27</sup> en los siglos II-III (Vaillant),<sup>28</sup> en el siglo VII (Fotheringham),<sup>29</sup> etc.

Muchos investigadores no proponen una fecha tan exacta, aunque se inclinan hacia la fecha muy antigua del apócrifo (entre ellos, p. ej., F. Andersen).<sup>30</sup> La hipótesis del origen muy antiguo de 2 Henoc la apoyaron, entre otros, J. Charlesworth, J. Collins, M. Stone.<sup>31</sup>

22. VAILLANT, *Le livre des secrets d'Hénoch*, III-XXVI; Н. А. МЕЩЕРСКИЙ, «К истории текста славянской Книги Еноха», *Византийский временник* 24 (1964) 91-108; NAVTANOVICH, *Lingvotextologicheskii analiz drevneslavianskogo perevoda Knigi Enoha*, 47-101.

23. СОКОЛОВ, *Славянская Книга Еноха Праведного*.

24. A. S. MAUNDER, «The date and place of writing of the Slavonic Book of Enoch», *Observatory* 41 (1918) 309-316.

25. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, 424-469.

26. BÖTTRICH, *Weltweisheit - Menschheitsethik - Urkult. Studien zum slavischen Henochbuch*.

27. A. RUBINSTEIN, «Observations on the Slavonic Book of Enoch», *The Journal of Jewish Studies* 13 (1962) 1-21.

28. VAILLANT, *Le livre des secrets d'Hénoch*, VIII-XIII.

29. J. K. FOTHERINGHAM, «The Easter Calendar and the Slavonic Enoch», *The Journal of Theological Studies* XXIII (1922) 49-56.

30. ANDERSEN, «2 (Slavonic Apocalypse of) Enoch», 94-95.

31. J. H. CHARLESWORTH, «The SNTS Pseudepigrapha Seminars at Tübingen and Paris on the Books of Enoch (Seminar Report)», *NTS* 25 (1979) 315-323; J. J. COLLINS, «The Genre Apocalypse in Hellenistic Judaism», en D. HELLHOLM (ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East*, Tübingen: Mohr Siebeck 1983, p. 533; M. E. STONE, *Jewish Writings of the Second Temple Period: Apocrypha, Pseudepigrapha, Qumran Sectarian Writings, Philo, Josephus*, Assen: Van Gorcum 1984, p. 406.

Por lo que se refiere al lugar donde se escribió 2 Henoc, aún los investigadores que proponen una fecha muy antigua, como, p. ej., antes del año 70 dC, no se ponen de acuerdo respecto al lugar: fuera de Palestina (posiblemente en Alejandría) o en Palestina.

Y por fin, la pregunta más inquietante sobre el origen del apócrifo: ¿proviene de los círculos cristianos o judíos?

Como Andersen dijo en su tiempo, el signo más remarcable del carácter enigmático de 2 Henoc es el hecho de que los investigadores no se ponen de acuerdo respecto a su origen, judío o cristiano.<sup>32</sup> Lo dijo hace 30 años, y hoy en día es cierto. Y el congreso en Nápoles, dedicado solamente a 2 Henoc, tampoco logró un consenso respecto a eso.

El mayor problema es que en el texto no hay rasgos definitivos que permitan inclinarse hacia un punto de vista o el otro. Y al no tener rasgos directos, todo depende de la interpretación del texto, incluso no el texto como un conjunto, sino de la interpretación de contextos o conceptos separados. Pero lo que sucede es que la fuente material (el texto en sí, los manuscritos) da posibilidades para interpretaciones controvertibles, incluso controvertidas.<sup>33</sup>

He estado comentando todos estos problemas para mostrar que la situación respecto a 2 Henoc es muy complicada, y que en muchos aspectos referentes a la elección de la lectura auténtica, que pertenece posiblemente al núcleo original del texto, hay que ser prudentes.

## 2. LOS ESPÍRITUS EN 2 HENOC

Pasando ya al análisis de «espíritus» en 2 Henoc, es necesario destacar que en el caso de este apócrifo, para el cual tenemos el texto entero sólo en la traducción eslava,<sup>34</sup> es a veces difícil deducir qué palabra estaba en el original griego o si el texto griego proviene de un original semítico, en hebreo o arameo.

La investigación del concepto podría ir en doble dirección: por un lado, estudiando qué palabras en eslavo antiguo significaban «espíritus», y, por otro lado, analizando las palabras hebreas y griegas que tienen este significado y sus traducciones más comunes al eslavo antiguo. En este artículo, nos limitamos a estudiar exclusivamente los contextos en los cuales

32. ANDERSEN, «2 (Slavonic Apocalypse of) Enoch», 95.

33. Véase artículos de Böttrich, Stökl, Navtanovich en el volumen: G. BOCCACCINI (ed.), *Adam, Enoch, Melchizedek: Mediatorial Figures en 2 Enoch*.

34. El texto copto, como he dicho, son cuatro fragmentos muy cortos.

encontramos las palabras que tienen en el eslavo antiguo el significado «espíritu».

Más bien se trata de una sola palabra, la palabra principal, que significa «espíritu» en eslavo antiguo, y es **духъ** *dujŭ*. Esta palabra significa, sobre todo, «espíritu», igual que πνεῦμα (Gen 1:2 LXT) en griego, *spiritus* en latín, **רוח** en hebreo. Y corresponde a estas palabras en las traducciones eslavas antiguas, por ejemplo, en contextos, como los siguientes:

Mt 26,41: «Velad y orad para que no entréis en tentación; el *espíritu* a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.»

Lc 8,55: «Entonces su *espíritu* volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diera de comer.»

También se utiliza en el mismo sentido, con el matiz *dispositio, affectio, vis animi*:

Hch 16,16: «Un día, cuando íbamos al lugar de oración, salió a nuestro encuentro una muchacha poseída por un *espíritu* de adivinación.»

Además **духъ** *dujŭ* en los textos eslavos se utiliza en el sentido «espíritu» como *natura incorporea*:

Lc 9,42: «Mientras se acercaba el muchacho, el demonio lo derribó y lo sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al *espíritu* impuro, sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre.»

Lc 10,20: «Pero no os alegréis de que los *espíritus* os obedezcan, sino de que vuestros nombres ya estén escritos en el cielo.»

Un uso especial es, por supuesto, **духъ** **Свѣтъ** en el sentido *tertia persona divinae trinitatis*.

Mt 28,19: «Por tanto, id y enseñad a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del *Espíritu* Santo.»

Otro grupo de significados que tiene la palabra **духъ** es del sentido *spiritus, inspiratio* y *ventus* (en griego πνοή πνεύμα):

Hch 17,25: «Ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase algo; pues Él a todos da vida y *aliento*, y todas las cosas.»

Hch 2,2: «Y de repente vino un estruendo del cielo como de un *viento* recio que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados.»

En 2 Henoc encontramos la palabra **духъ** en una cantidad diferente en las dos redacciones: en la redacción corta la palabra se utiliza solo cuatro veces, dos veces en el sentido *natura incorporea*, dos veces en el sentido *spiritus* como *spirit of the living, breathing being, dwelling in the flesh of men and animal*<sup>35</sup> en el fragmento sobre Matusalén. En la redacción larga hay seis

35. Una de las definiciones para **רוח** en F. BROWN - S. R. DRIVER - Ch. A. BRIGGS, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament with an Appendix Containing the Biblical Aramaic, Based on the Lexicon of William Gesenius*, Oxford: Clarendon Press 1907, p. 925.

usos, tres veces se utiliza en el mismo fragmento donde se encuentra la palabra **רוּחַ** en la versión corta en el sentido *natura incorporea*, dos veces en el mismo contexto de la muerte de Matusalén, y en otro contexto diferente.<sup>36</sup>

1. Por un lado, la palabra «espíritu» se utiliza (en ambas redacciones) en el contexto de la muerte de Matusalén. La encontramos en dos versos seguidos del capítulo 22:<sup>37</sup>

**26** Y dijo Matusalén al pueblo: —He aquí a Nir, que a partir de hoy estará al frente de vosotros como jefe y como guía.

**27** A lo que respondió el pueblo: —Que así nos acaezca *según tu palabra* y que la voz del Señor tenga su cumplimiento, tal como te hablé a ti.

**28** Mientras hablaba Matusalén al pueblo *desde el altar*, se le turbó el *espíritu*; luego se arrodilló y elevó sus manos al cielo para orar al Señor

**29** y, mientras oraba, exhaló su *espíritu en el Señor*.

Este uso se puede comparar con Sl 78,39; Gn 6,3, Job 7,7

2. El siguiente uso es específico para la redacción larga. Está en el fragmento dedicado a la creación del hombre. Allí leemos:

**57** El sexto día di órdenes a mi Sabiduría para que creara al hombre, partiendo de siete elementos, a saber: su carne de la tierra, su sangre de rocío y del sol, sus ojos del abismo de los mares, sus huesos de piedra, su pensamiento de la celeridad angélica y de las nubes, sus venas y sus cabellos de hierbas de la tierra, su alma de mi propio *espíritu* y del viento.

**58** Y le doté de siete sentidos: oído en relación con la carne, vista para los ojos, olfato para el alma, tacto para los nervios, gusto para la sangre, consistencia para los huesos y dulzura para el pensamiento.

Entonces, este uso se refiere al Espíritu de Dios (Gn 6,3).

36. Hay que destacar que dos apariciones más de la palabra «espíritu» que se puede encontrar en la traducción de la redacción larga hecha por Aurelio DE SANTOS OTERO, «Libro de los secretos de Henoc (Henoc eslavo)», en A. DIEZ MACHO (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. 4, Madrid: Ediciones Cristiandad 1984, pp. 145-202; no corresponden a la palabra **רוּחַ** *dujū*, sino a las palabras cuyo significado principal es diferente.

37. Para 2 Henoc no existe una sola división en capítulos y versos, en varias ediciones y, sobre todo, en las traducciones se puede encontrar bastante diferencia al respecto; aquí la damos según la traducción española hecha por DE SANTOS OTERO, «Libro de los secretos de Henoc (Henoc eslavo)».

3. Sin embargo, los más específicos y más interesantes al nivel de comentario, nos parecen los usos de la palabra «espíritu» en 2 Henoc que corresponden al sentido *natura incorporea*.

Este significado aparece en el capítulo 6, que narra sobre el cuarto cielo (allí se describen los movimientos del sol y de la luna).

Como la versión corta y la versión larga del apócrifo aquí se diferencian mucho, vamos a comentar sus contenidos por separado.

Empezamos con la redacción corta, en la cual la palabra «espíritus» (así, en plural) se encuentra dos veces.

El primer contexto se refiere al carro en el que se mueve el sol:<sup>38</sup> «6.6 Y ángeles van delante del carro del sol, (doce)<sup>39</sup> *espíritus* vuelan,<sup>40</sup> doce alas tiene cada ángel que lleva el carro del sol...»

Y el otro contexto se encuentra donde se narran los movimientos de la luna: «6.25 el viento va y arrastra su carro [de la luna], *espíritus* vuelan, seis alas tiene cada ángel.»

Estos fragmentos permiten varias interpretaciones. Por un lado, parece muy probable que el uso de «espíritus» aquí se refiera a ángeles que llevan el carro del sol y el de la luna respectivamente, y entonces se podrían entender los «espíritus» de 2 Henoc en este contexto como seres angelicales. Esta interpretación parece probable también no sólo por la sintaxis eslava aquí, sino porque, como lo comentaremos con más detalles más adelante, en la literatura apócrifa existe cierta tradición de interpretar los «acompañantes» del sol como ángeles.<sup>41</sup>

Sin embargo, no es la única interpretación del fragmento que se han propuesto: por ejemplo, Vaillant consideraba que los «espíritus» aquí no son los ángeles, sino más bien los vientos.<sup>42</sup> Su argumento está basado en un fragmento paralelo que encontramos en el capítulo astronómico de 1 Henoc, en el cual se cuenta que son los vientos que arrastran el carro del sol:<sup>43</sup>

38. Como la traducción de A. de Santos Otero corresponde a la redacción larga y en los contextos que comentamos las dos redacciones tienen diferencias sustanciales, cuando cito la versión corta, doy mi traducción de aquella.

39. Este número solo se encuentra en dos manuscritos: V y B<sup>2</sup>. Probablemente no pertenece al núcleo inicial de 2 Henoc.

40. Literalmente «volando».

41. R. VAN DEN BROEK, *The Myth of the Phoenix according to Classical and Early Christian Traditions*, Leiden: Brill 1972, p. 290; BÖTTRICH, *Das slavische Henochbuch*, 862.

42. VAILLANT, *Le livre des secrets d'Hénoch*, 13, n. 6.

43. Se cita según la edición de CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*.

72.4 Y primero se levanta la luz más grande, llamada Sol, y su disco es como el disco del Cielo, y todo está lleno de un fuego que da luz y calor.

72.5 *Los vientos tiran el carro* en el que sube, y el Sol va bajando en el cielo y regresa por el norte para alcanzar el este, y está llevado así para que llegue a la puerta apropiada y brille en el cielo.

Como un contexto de referencia en Las Escrituras Sagradas, Vaillant propone mirar, en este caso, Sl 107,25: «Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso, que encrespa sus ondas». Donde «un viento tempestuoso» corresponde «χ πνευμα κατάλιγιδος» en griego.<sup>44</sup> Teniendo en cuenta que la palabra πνευμα corresponde en eslavo a **духъ** la cual también puede tener el significado «viento», esta interpretación del término «espíritus» entendido como «vientos» (con el soporte del contexto paralelo en 1 Henoc) parece posible.

Mientras la versión corta casi no contiene detalles respecto a los «espíritus» del sol y de la luna, en la versión larga encontramos bastantes. Los fragmentos con «espíritus» que encontramos en la redacción larga, en general, son mucho más interesantes y abiertos a numerosas interpretaciones, porque la redacción larga nos da una descripción más detallada de los espíritus.

Así se describen los espíritus en el capítulo 6 de la redacción larga:<sup>45</sup>

**4** Hay asimismo cuatro estrellas de primera magnitud a la derecha del carro del sol, *cada una de las cuales tiene bajo sus órdenes mil estrellas*, y otras cuatro a la izquierda, *cada una de las cuales tiene igualmente mil estrellas a sus órdenes, haciendo un total de ocho mil estrellas, que acompañan al sol continuamente.*

**5** *De día conducen el carro quince miríadas de ángeles y de noche mil ángeles. Ángeles hexaptérigos preceden al carro, mientras que un centenar de espíritus<sup>46</sup> celestes se encargan de darles fuego.*

**6** *Y hay espíritus volantes que tienen el aspecto de dos pájaros, uno parecido al fénix y otro semejante al calcedrío, ambos con cara de león y pies, cola y cabeza de cocodrilo;<sup>47</sup> son como de color púrpuro, igual que el arco iris de las nubes; su tamaño es de novecientas medidas; sus alas son de ángeles, correspondiendo doce a cada uno. Estos son los que arrastran la carroza del sol —trayendo consigo el rocío y el calor—*

44. VAILLANT, *Le livre des secrets d'Hénoch*, 13, n. 6.

45. La traducción de la redacción larga es la traducción hecha por A. de Santos Otero, «Libro de los secretos de Henoc (Henoc eslavo)».

46. En el texto eslavo en este caso está la palabra αγγελι, literalmente «ángeles», y no «dujib».

47. Los manuscritos tienen aquí lecturas diferentes; por eso, esta traducción (e interpretación) no es la única posible; más adelante comentaremos el contexto con más detalles.

7 y, siguiendo las órdenes del Señor, (lo) hacen girar y él se pone y sale de nuevo entre el cielo y la tierra con el fulgor de sus rayos.

El otro contexto que contiene la palabra «espíritus» en el capítulo 6 de la redacción larga (sobre el carro de la luna) no se dan detalles especiales sobre los espíritus, y en este sentido se parece más a la redacción corta:

**24** Y así marcha ella [la luna] día y noche *por los círculos celestes, por debajo de las restantes órbitas, más rauda que el viento del cielo.*

**25** Y hay también *espíritus* que vuelan, correspondiendo a cada ángel seis alas.

**26** *El ciclo lunar tiene siete cómputos y verifica una revolución completa cada diecinueve años.*

Especialmente interesante en estos contextos parece la atribución de los espíritus del sol a dos aves mitológicas: el fénix y el calcedrio.

Hay que mencionar que el fénix y el calcedrio aparecen juntos en el Segundo Henoc una vez más (solo en la redacción larga), pero esta vez no se llaman «espíritus»; este fragmento está también en la descripción del contenido del cuarto cielo, a continuación de la explicación de movimientos del sol:

#### *Capítulo 6*

**11** De nuevo me llevaron aquellos varones a la parte occidental del cielo y me mostraron seis grandes puertas, abiertas y situadas frente por frente en la misma disposición que las de la parte oriental. Por ellas se pone el sol *de acuerdo con el cómputo de trescientos sesenta y cinco días y cuarto*, y de esta manera, a través de las puertas occidentales, llega el sol a su ocaso.

**12** Cuando éste sale de las puertas occidentales, *cuatrocientos ángeles le quitan su corona* y se la llevan al Señor, haciéndole girar juntamente con su carroza, con lo que el sol se queda sin luz las siete horas de la noche.

**13** *Y a la hora octava de la noche traen los ángeles –cuatrocientos– la corona y se la ponen de nuevo.*

**14** *Entonces los elementos llamados fénix y calcedrio entonan un cántico, por lo que todas las aves agitan sus alas en señal de júbilo al Dador de la luz y cantan así:*

**15** *«Está llegando el Dador de la luz para dársela a su creación».*

Sumamente interesante es el primer contexto donde se da la descripción precisa de los dos espíritus, el fénix y el calcedrio, que según el texto son iguales de apariencia.

A continuación vamos a analizar detalladamente por separado la posible proveniencia del fénix y del calcedrio, pero primero comentaremos la

posible relación entre las dos redacciones (corta y larga) en este contexto. Si creemos en el hecho de que la redacción corta es la original, la aparición de los «fénix y calcedrio» en la versión larga se debería explicar como interpolación de una de las posibles fuentes. En este caso, la fuente más probable sería *Prenia Panaguiota s Azimitom* en eslavo.<sup>48</sup>

Este tratado polémico fue escrito en el siglo XIII en griego, y se tradujo pronto al eslavo antiguo: se conoce en la traducción eslava en numerosas copias, la más antigua de las cuales es del año 1384.<sup>49</sup> Respecto al carácter de la relación entre los dos textos, se han expresado tres distintas opiniones. Vaillant y Mescherski consideraban que el *Debate* fue una de las fuentes para la redacción larga de 2 Henoc; más aún, ellos creían que, como el texto griego se escribió en el siglo XIII, entonces la aparición de la redacción larga no podía ser anterior a esta fecha.<sup>50</sup> Otra opinión, expresada, entre otros, por Sokolov y Böttrich, supone la relación contraria de los textos: en la redacción larga de 2 Henoc, que según ellos existía en el griego, se hallaba este fragmento y es de 2 *Henoc* que aquel fragmento fue importado al *Debate*.<sup>51</sup> Y por fin, De Santos Otero supuso que en ambos casos tenemos una interpolación de una fuente común.<sup>52</sup>

Aparte del parecido muy fuerte al *Debate*, 2 Henoc en este fragmento tiene también cierto parecido a 3 Baruc, que es incluso más destacable, teniendo en cuenta que los dos textos son pseudoepígrafos que pertenecen al mismo género de viajes celestiales.<sup>53</sup>

De todas formas, empezando a analizar el «capítulo astronómico» en el *Segundo Libro de Henoc* (donde aparecen los espíritus), hay que tener en cuenta que esta parte del texto tendrá una historia especialmente complicada y representa una mezcla variada de componentes de origen muy diferente (otra vez se podría comparar con un centón). P. ej., Andersen

48. El tratado está escrito en el género literario de *Debate*, y es un debate entre un tal Panaguiot y un tal Azimit, un ortodoxo y un católico; entonces el nombre del tratado se podría traducir como *Debate entre Ortodoxo y Católico*. Este tratado polémico fue escrito en el siglo XIII en griego, probablemente pronto después del Segundo Concilio de Lyon en 1274; uno de los temas principales del cual era unión con la iglesia ortodoxa; el tratado pronto se tradujo al eslavo antiguo. VAILLANT, *Le livre des secrets d'Hénoch*, XVI-XVII; МЕЩЕРСКИЙ, «К истории текста славянской Книги Еноха», 91-108; DE SANTOS OTERO, «Libro de los secretos de Henoc (Henoc eslavo)», 164, notas 3-6.

49. VAILLANT, *Le livre des secrets d'Hénoch*, XVI-XVII.

50. *Ibid.*, XVI-XVII; Мещерский, «К истории текста славянской Книги Еноха», 96-97.

51. СОКОЛОВ, *Славянская Книга Еноха Праведного*, III 136-144; BÖTTRICH, *Weltweisheit - Menschheitsethik - Urkult. Studien zum slavischen Henochbuch*.

52. DE SANTOS OTERO, «Libro de los secretos de Henoc (Henoc eslavo)», 164, notas 3-6.

53. Un comentario detallado respecto a esta relación se proporciona más adelante.

destacaba allí la confusión de cuatro componentes incompatibles.<sup>54</sup> El primer componente son elementos de la astronomía antigua (entre ellos, el calendario solar de 364 días que se encuentra en los textos de Qumrán);<sup>55</sup> el segundo, ciertos cambios surgidos bajo la influencia de los competitivos sistemas del calendario (entre ellos, del calendario de Julio César); el tercero, elementos del fondo mitológico, de carácter folklórico; y el cuarto, según Andersen, es «vergüenza» de parte de los teólogos por el sabor pagano de los componentes mitológicos y el intento de desmitologizar o aún eliminar aquellos componentes.<sup>56</sup> Respecto al *stratum* que es común para tres textos: 2 Henoc, 3 Baruc y el *Debate*, aún el primer editor del último Popov notó que la polémica en el tratado tenía carácter satírico y de origen popular, con el uso de acertijos y caricaturas; supuestamente no fue escrito por un teólogo o estudioso, sino por una persona simple que sabía leer y escribir; entonces, el material no entró en el texto de *Debate* de libros, sino en el de las creencias populares, alimentados más por apócrifos que por la teología escolástica.<sup>57</sup> Aparte de notable motivación política, se descubrieron en el tratado componentes de las fábulas paganas.<sup>58</sup> Estos componentes folklóricos no se sitúan cómodamente entre los ingredientes pseudo-científicos, y durante mucho tiempo los estudiosos no les dieron la suficiente importancia, solo fue a partir de los años setenta, sobre todo gracias a los trabajos de la investigadora búlgara Donka Petkanova-Toteva, cuando se le dedicó la atención adecuada a este *estrato* del texto.<sup>59</sup> Y este componente, originalmente folklórico, es el que nos interesa cuando queremos investigar lo específico que tenemos respecto a los dos espíritus (en este caso atribuidos como aves mitológicas) en 2 Henoc.

Es destacable el uso peculiar de la palabra «fénix» en 2 Henoc que, además de los contextos citados más arriba, aparece en plural y se encuentra en otro capítulo de 2 Henoc, aunque, en este caso, no se le atribuye el

54. F. ANDERSEN, «The Sun in 2 Enoch», en B. LOURIE - A. ORLOV - M. PETIT (eds.), *L'église des deux Alliances: Mémoial Annie Jaubert (1912-1980)* (Orientalia Judaica Christiana: Christian Orient and its Jewish Heritage 1), Piscataway (NJ): Gorgias Press, pp. 1-38.

55. Véase, p. ej., BÖTTRICH, *Weltweisheit - Menschheitsethik - Urkult. Studien zum slavischen Henochbuch*, 149-153.

56. ANDERSEN, «The Sun in 2 Enoch», 1-5.

57. А. Н. ПОПОВ, *Историко-литературный обзор древнерусских полемических сочинений против латинян. XI-XV вв.*, Moscú 1875, pp. 247-248.

58. Н. КРАСНОСЕЛЬЦЕВ, «Прения Панагиота с Азимитом по новым греческим спискам», *Летопись историко-филологического общества VI* (1896) 293-364.

59. Д. ПЕТКАНОВА, «Гадателните книги и фолклорът», *Старобългарска литература* 18 (1985) 47-57; Д. ПЕТКАНОВА, «Фолклорът и апокрифните молитви», *Български фолклор* 2 (1976) 23-29; y otros.

término de «espíritus». Aparece en el fragmento donde se describe el sexto cielo, con todas sus cohortes celestiales (en este contexto coinciden ambas redacciones, larga y corta):

Capítulo 8

**4** (Hay) ángeles al frente de los tiempos y de los años, ángeles que están sobre los ríos y el mar, y ángeles que tienen a su cargo los frutos de la tierra y el conjunto de plantas que sirven de alimento a cualquiera de los animales.

**5** Y (hay finalmente) ángeles para cada una de las almas humanas, (encargados de) consignar por escrito todos sus actos y sus vidas ante la faz del Señor.

**6** Entre ellos hay siete *fénix*, siete querubines y siete ángeles hexaptérgicos que son una misma voz y cantan al unísono y cuyo canto es inenarrable.

**7** (Mientras tanto) el Señor goza de su pedestal.

Si antes se podía dudar de la interpretación de los «espíritus», en este contexto parece obvio que los siete *fénix* son ángeles (estando entre los querubines y hexaptérgicos = serafines).

Como el *fénix* y el calcedrio fuera de 2 Henoc y el *Debate* no aparecen juntos y tienen cada uno una tradición muy diferente, los comentaremos por separado.

### 3. EL FÉNIX

Por lo que se refiere al «*fénix*» (φοίνιξ, en griego), es un personaje mitológico muy bien conocido, tanto en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo como en la época medieval, y no se conoce solo en la cultura occidental, sino también en la cultura oriental.<sup>60</sup>

Para mostrar lo específico que encontramos en 2 Henoc respecto al *fénix* es imprescindible recordar brevemente la imagen y el simbolismo del *fénix* (del ave solar) en diferentes tradiciones literarias y folklóricas que podrían ser relacionadas con el texto apócrifo en cuestión.

Originalmente, los egipcios identificaban el *fénix* con un ave de especie garza o cigüeña, y en la mitología egipcia el *fénix* estaba asociado con el sol amaneciendo y con el dios del sol Ra. En la mitología griega el *fénix* también se relaciona con el sol: el dios del sol griego Helios paraba su carro (= el carro del sol) para escuchar al canto del *fénix*. Sin embargo, los

60. R. VAN DEN BROEK, *The Myth of the Phoenix according to Classical and Early Christian Traditions*, Leiden: Brill 1972; F. ZAMBON – A. GROSSATO, *Il mito della fenice in Oriente e in Occidente*, Venezia: Marsilio Editori 2004.

griegos lo dibujaban como un águila o un pavo real, y su nombre en griego proviene de su color (purpúreo). Pero tanto en una tradición como en la otra, el fénix es un ave que se asocia con el sol; por eso, ya de entrada, la aparición del fénix en 2 Henoc justamente en un contexto dedicado a los movimientos del sol es muy orgánica.

Entre los autores griegos, en cuyas obras encontramos el fénix, están, entre otros, Heródoto, Ovidio, Claudiano.<sup>61</sup> Así, p. ej., describe al fénix Heródoto en sus *Libros de la historia* (es una de las descripciones más antiguas):

Libro 2. Capítulo LXXIII. Otra ave sagrada hay allí que sólo he visto en pintura, cuyo nombre es el de fénix. Raras son, en efecto, las veces que se deja ver, y tan de tarde en tarde, que según los de Heliópolis sólo viene al Egipto cada quinientos años, a saber, cuándo fallece su padre. Si en su tamaño y conformación es tal como la describen, su mote y figura son muy parecidos a las del águila, y sus plumas en parte doradas, en parte de color de carmesí. Tales son los prodigios que de ella nos cuentan, que aunque para mi poco dignos de fe, no omitiré el referirlos. Para trasladar el cadáver de su padre desde la Arabia al templo del Sol, se vale de la siguiente maniobra: forma ante todo un huevo sólido de mirra, tan grande cuanto sus fuerzas alcancen para llevarlo, probando su peso después de formado para experimentar si es con ellas compatible; va después vaciándolo hasta abrir un hueco donde pueda encerrar el cadáver de su padre; el cual ajusta con otra porción de mirra y atesta de ella la concavidad, hasta que el peso del huevo preñado con el cadáver iguale al que cuando sólido tenía; cierra después la abertura, carga con su huevo, y lo lleva al templo del Sol en Egipto. He aquí, sea lo que fuere, lo que de aquel pájaro refieren.

Si comparamos el concepto helenístico del fénix y su descripción en la redacción larga del Segundo Henoc, veremos que en el último es bastante especial y no coincide con su descripción tradicional en la antigüedad, que es de un ave del tamaño y de apariencia más o menos o de un águila, o de un pavo real. El único componente que corresponde al concepto común del fénix es su color: color purpúreo (lo que significa principalmente la palabra griega).

En la literatura patrística, el fénix también existe y es un símbolo importante: como se resucita de sus cenizas, se transformó en un símbolo de la resurrección. Las referencias a la leyenda del ave Fénix como el símbolo de la resurrección se encuentran en las obras de Tertuliano, san Clemente, san

61. VAN DEN BROEK, *The Myth of the Phoenix according to Classical and Early Christian Traditions*.

Cipriano, Orígenes, san Cirilo de Jerusalén, san Gregorio Nacianceno, san Ambrosio, san Epifanio y otros.<sup>62</sup>

San Clemente escribe sobre el fénix en su Epístola a los Corintios lo siguiente:

XXV. Consideremos la maravillosa señal que se ve en las regiones del oriente, esto es, en las partes de Arabia. Hay un ave, llamada fénix. Esta es la única de su especie, vive quinientos años; y cuando ha alcanzado la hora de su disolución y ha de morir, se hace un ataúd de incienso y mirra y otras especias, en el cual entra en la plenitud de su tiempo, y muere. Pero cuando la carne se descompone, es engendrada cierta larva, que se nutre de la humedad de la criatura muerta y le salen alas. Entonces, cuando ha crecido bastante, esta larva toma consigo el ataúd en que se hallan los huesos de su progenitor, y los lleva desde el país de Arabia al de Egipto, a un lugar llamado la Ciudad del Sol; y en pleno día, y a la vista de todos, volando hasta el altar del Sol, los deposita allí; y una vez hecho esto, emprende el regreso. Entonces los sacerdotes examinan los registros de los tiempos, y encuentran que ha venido cuando se han cumplido los quinientos años.

XXVI. ¿Pensamos, pues, que es una cosa grande y maravillosa si el Creador del universo realiza la resurrección de aquellos que le han servido con santidad en la continuidad de una fe verdadera, siendo así que Él nos muestra incluso por medio de un ave la magnificencia de su promesa? Porque Él dice en cierto lugar: Y tú me levantarás, y yo te alabaré; y: Me acosté y dormí, y desperté; porque Tú estabas conmigo. Y también dice Job: Tú levantarás esta mi carne, que ha soportado todas estas cosas.

Además, el fénix se hizo una imagen emblemática para algunos grupos gnósticos, y era muy conectado para ellos con el bautismo.<sup>63</sup>

Parece muy importante destacar que el fénix también se conoce según las fuentes apócrifas. Entre las fuentes pseudoepígrafas donde encontramos al «fénix» hay que mencionar a la Apocalipsis Griega de Baruc o 3 Baruc, el cual, como 2 Henoc, pertenece a la literatura henóquica, y justamente es muy parecido en contenido a 2 Henoc. 3 Baruc también pertenece al género apocalíptico, es conocido en griego, pero también en eslavo antiguo (y el texto eslavo en ciertas ocasiones ayuda a entender mejor el texto griego,<sup>64</sup> y, en general, contiene una redacción diferente del apócrifo que no se con-

62. *Ibíd.*

63. M. DEAN-OTTING, *Heavenly Journeys: A Study of the Motif in Hellenistic Jewish Literature* (Judentum und Umwelt 8), Frankfurt am Main – Bern – New York (NY): Lang 1984, p. 130.

64. O. V. TVOROGOV, «Oktrovenije Varuha», en *Slovar' knizhnikov i knizhnosti Drevnei Rusi*, San Petersburgo: Nauka 1987.

servó en griego).<sup>65</sup> En 3 Baruc (en capítulos 5.6), el fénix aparece también en el contexto del sol:

3 *Baruc* 5-6<sup>66</sup>

1. Y yo, Baruc, le dije al ángel: 'Déjame, Señor, preguntarte una cosa más'.
2. Como me dijiste que la serpiente toma un codo del agua del mar al día, ¿qué grande es su estómago, si toma tanto?
3. Y el ángel me dijo: 'el monstruo es insaciable. Tanto como 255[?] de plomo, así de grande es su estómago'.
- Y me dijo: 'Si quieres, ven y te enseñaré misterios más grandes que éste'.
1. Y el ángel me tomó y me llevó allá de donde sale el sol.
2. Y me enseñó el carro-de-los-cuatro, y había caballos fogosos, y los caballos eran ángeles con alas.
- Y en este carro estaba sentado un hombre que llevaba una corona de fuego. Y el carro lo arrastraban cuarenta ángeles.
- [Y,] mira, un pájaro vuela, como una montaña muy grande.
3. Y le dije al ángel: 'Señor, ¿qué es este pájaro?' Y me dijo: 'Es el protector del mundo habitado'.
4. Y dije: '¿Cómo es el protector del mundo habitado? ¡Enséñame!'
5. Y el ángel me dijo: 'Este pájaro que va delante del sol, extiende las alas y tapa los rayos ardientes del sol'.
6. Porque, si no tapara los rayos del sol, la raza humana y todas las criaturas de la tierra no sobrevivirían por la llama del sol. Pero Dios ha ordenado a este pájaro que proteja el mundo habitado.
7. Pero mira qué está escrito en su ala derecha'. Y ordenó al pájaro extender sus alas, y vi letras, como una era en la tierra, de 4.000.
- Aquellas letras eran más puras que el oro.
8. Y me dijo: '¡Léelas!' Y las leí y decían lo siguiente: 'Ni la tierra, ni el cielo me dieron la vida, me dieron la vida, alas de fuego. Y los pájaros me buscan.'
9. Y yo, Baruc, dije: '¿Señor, cómo se llama este pájaro?'

65. 3 Baruc se data como más tarde del siglo 2 dC. El texto describe el viaje de Baruc acompañado de un ángel por cinco cielos, donde él recibe algunas visiones. Se conservó, como la mayoría de los textos pseudoepígrafos en la tradición cristiana, pero está fuertemente arraigado en la tradición popular judía. Entre los trabajos monográficos dedicados en las últimas décadas al estudio del apócrifo, destacan la edición crítica del texto eslavo de Harry GAYLORD, *The Slavonic Version of III Baruch*, Ph. D. Dissertation, University of Jerusalem 1983; un estudio monográfico de la versión griega hecho por Daniel C. HARLOW, *The Greek Apocalypse of Baruch (3 Baruch): in Hellenistic Judaism and Early Christianity*, Leiden: Brill 1996; y también una edición sinóptica de la traducción de las dos redacciones (griega y eslava) con un extenso comentario, preparada por Alexander KULIK, *3 Baruch: Greek-Slavonic Apocalypsis de Baruch*, New York (NY): De Gruyter 2010.

66. El texto se cita según la versión eslava, la traducción es mía; la traducción inglesa es de Alexander KULIK, *3 Baruch: Greek-Slavonic Apocalypsis de Baruch*; también A. KULIK, «"The Mysteries of Behemoth and Leviathan" and the Celestial Bestiary of 3 Baruch», *Le Muséon* 122 (3-4) 291-329, aquí 293-295.

10. Y me dijo: 'Fénix'.

11. Y dije yo, Baruc: '¿Qué come?' Y el ángel me contestó: 'el maná del cielo'.

12. Y yo dije: '¿Produce excrementos?' Y me dijo: 'Sí, los produce. Sus excrementos se convierten en el comino negro con que ungen a los reyes'. Y otra vez me dijo: 'Espera, Baruc, y verás la Gloria de Dios; mira qué le va a pasar a este pájaro cuando adelante al sol'.

13. Y, mientras estábamos cantando, hubo un ruido muy fuerte, como de [la bajada de] 30 toros, y el lugar donde estábamos tembló. Y yo, Baruc, dije: '¿Qué es este ruido, mi Señor?' Y me dijo: 'Los ángeles están abriendo 65 puertas del cielo, y la luz se está separando de las tinieblas'.

14. Y el sol entró [¿el carro?], y el pájaro vino diciendo: 'Oh, Dador de Luz, el sol, da luz al mundo', [y] extendió sus alas y cubrió los rayos del sol y batió sus alas, y hubo un ruido como de truenos, y el pájaro gritó diciendo: 'Oh, Dador de Luz, da luz al mundo'.

15. Cuando escuché el grito del pájaro, dije: '¿Qué es este grito?'

16. Y me dijo: 'Eso es para despertar a los gallos que están en la tierra en paz. Cuando escuchan el primer grito, dicen que el sol está saliendo, y cantan'.

Comparando el concepto del fénix en los dos textos apócrifos del Antiguo Testamento (2 Henoc y 3 Baruc) es crucial señalar que, aunque, en principio, los dos contextos parecen bastante diferentes, el fénix en 3 Baruc también se podría interpretar como un ser angélico, entre otras cosas, porque el maná que come el fénix se conoce como «comida angelical.»<sup>67</sup> Y esto le hace más parecido al fénix en 2 Henoc, donde, como lo hemos dicho antes, «los espíritus volantes» se podrían entender como ángeles.

Las diferencias entre la imagen del fénix en 3 Baruc y su típica aparición helenística llevó a algunos estudiosos a suponer que en dicho texto pseudoepígrafo el concepto del ave proviene de aves gigantes o aves del sol orientales (de India o Persia),<sup>68</sup> sin embargo, el autor del estudio monográfico del apócrifo Kulik considera que no es necesario buscar estas referencias, porque casi todos los motivos comunes para 3 Baruc y las tradiciones orientales se encuentran también en los textos judíos, sobre todo en los textos rabínicos; entonces se podría considerar que en el momento de la creación del apócrifo los motivos no-helenísticos ya pertenecían a la tradición judía, aunque allí podía provenir de algunas fuentes orientales;<sup>69</sup> para el estudioso la imagen del ave solar en 3 Baruc es una combinación única

67. KULIK, «“The Mysteries of Behemoth and Leviathan” and the Celestial Bestiary of 3 Baruch», 323.

68. M. R. JAMES, *Apocrypha Anecdota*, Cambridge 1897, XLIII; VAN DEN BROEK, *The Myth of the Phoenix according to Classical and Early Christian Traditions*, 267-268.

69. KULIK, «“The Mysteries of Behemoth and Leviathan” and the Celestial Bestiary of 3 Baruch», 325-329.

de las dos tradiciones, judía y helenística, algunos elementos de las cuales posiblemente tienen comunes raíces orientales.<sup>70</sup>

El fénix, como un «ave solar», se conoce en las fuentes rabínicas; está bien reconocido que las aves mitológicas como Ziz, Ben Nets, Gallo Campestre, Bar Yokni, Hol (Job 29,18), Urshina y Malham de la Agadá comparten muchos rasgos con el fénix helenístico (de hecho, ellos forman dos tradiciones: del Ave Resucitante, por un lado, y del Ave Gigante, por el otro).<sup>71</sup> La Ave Resucitante se conoce bajo los nombres de Hol (GnR 19,5; Tanh Intr. 155; MSa 12,81), Urshina (b. San 108b) o Malham/Maltam (2 Alphabet Ben Sira 27a-29b; BhM 6,12).<sup>72</sup> P. ej., así se caracterizan el Hol y Urshina en Génesis Rabbá y Sanhedrín respectivamente:<sup>73</sup>

(Hol)... vive mil años, y cuando se acaban mil años, de su nido surge fuego y lo quema hasta que queda de él no más que un huevo. Después crecen de nuevo sus miembros, y vive (GnR 19,5).

El Padre [Noé] encontró a Urshina tumbada en la parte trasera del arca. Y le preguntó: '¿Quieres comer algo?' Ella le contestó: 'Vi que estabas muy ocupado y no quería molestarte'. [Noé] dijo: 'Puede que sea su deseo que no mueras, como está escrito "Pienso que moriré con mi nido y multiplicaré mis días como Hol" [en hebreo «arena», Job 29,18]' (b. San. 108b).

Por otro lado, hay otra tradición del ave solar gigante, conocida como Ziz, Ben Nets, Gallo Campestre, Bar Yokni. Al contrario del fénix griego, que es pequeño, estas aves son super-gigantes:<sup>74</sup>

Una vez viajábamos a bordo de un barco y vimos un pájaro que estaba parado en el agua, que le llegaba hasta los tobillos, y su cabeza llegaba al cielo. Pensábamos que el agua no era profunda y queríamos bajar para refrescarnos, pero *bat qol* gritó: 'No bajéis aquí, porque hace siete años a un carpintero se le cayó un hacha y todavía no ha alcanzado el fondo. Y eso no es [sólo] porque el agua es profunda, sino porque [también] es rápida.' R. Ashi dijo: 'Ese era Ziz de los campos, porque está escrito: 'Ziz de los campos está conmigo' [su cabeza está en el cielo, Sal 50.11]' (b. BB 73b).

70. *Ibíd.*, 315.

71. *Ibíd.*, 320-323; VAN DEN BROEK, *The Myth of the Phoenix according to Classical and Early Christian Traditions*, 264-268.

72. KULIK, «"The Mysteries of Behemoth and Leviathan" and the Celestial Bestiary of 3 Baruch», 320.

73. Se cita según KULIK, «"The Mysteries of Behemoth and Leviathan" and the Celestial Bestiary of 3 Baruch», 320-321.

74. *Ibíd.*, 320-321.

La función más importante del ave Ziz es la función protectora del mundo de los rayos del sol (= de la radiación solar), lo hace estrechando sus alas («Ziz is a clean bird, and when it spreads its wings, it darkens the orb of the sun» GnR 19,4). Esta atribución, marca Kulik, tiene que ver con otro significado del hebreo rabínico זיז, «cobertizo», y la conexión entre los conceptos de «protección» y de «dar sombra» puede provenir del uso idiomático del hebreo bíblico (Is 18,1; 30,2; 51,16; etc.).<sup>75</sup>

En la época medieval el fénix sigue apareciendo. Por un lado, en el arte cristiano como imagen simbólica de Cristo y como emblema del dogma. El fénix servía también como emblema de varias virtudes: fue emblema de la esperanza en la heráldica francesa. Se conoce además como emblema de la pureza de conciencia.

Aparece también en el arte literario, por ej., encontramos su imagen en *La Divina Comedia* de Dante Alighieri (El infierno. Canto XXIV, 106-111):

Así los grandes sabios confiesan  
que el fénix muere y ya renace,  
cuando el año quinientos se aproxima;  
ni hierba ni heno en vida paze  
mas sólo incienso, lágrimas y amomo,  
y nardo y mirra son su última mortaja.

Como un ave del sol, el fénix (o su equivalente) existía también en el mundo eslavo. En la cultura eslava y, sobre todo, en la cultura rusa, se conocía al fénix, por un lado, por textos literarios, traducidos del griego, entre ellos se destaca el *Physiologus*,<sup>76</sup> y, por otro lado, del folklore, donde tenía un «representante» propio del pájaro que se resucita.<sup>77</sup>

El *Physiologus*, del griego Φυσιολόγος, es un texto de relatos muy cortos sobre animales y piedras, de carácter alegórico, escrito en los siglos II-III dC, posiblemente en Alejandría.<sup>78</sup>

75. *Ibíd.*, 321-322.

76. А. Стойкова, *Физиологът в южнославянските литератури*, Sofia 1994; Е. И. ВАНЕВА, *Физиолог*. Изд. Подготвила, San Petersburgo 1996; Я. И. Смирнова, *Физиолог александрийской редакции*. Перевод на русский язык, Moscú 1997; А. SCOTT, «The Date of the Physiologus», *Vigiliae Christianae* 52.4 (1998) 430-441.

77. К. А. МАКСИМОВИЧ, «Птица Феникс в древнерусской литературе (К проблеме интерпретации образа)», en *Герменевтика древнерусской литературы. XI-XIV вв.*, vol. 5, Moscú 1992, pp. 316-334, 322.

78. El *Physiologus* consiste en unos 50 capítulos cortos sobre animales, aves, insectos minerales, que contienen su descripción y su explicación simbólica (alegórica, p. ej., comparación con las virtudes cristianas). A parte de los animales de la vida real, contiene relatos sobre animales y aves mitológicas: fénix, sirenas, centauros, gorgona, unicornio. El libro era

Así se describe al fénix en el *Physiologus* eslavo:<sup>79</sup>

El fénix es el pájaro más bonito de todos, es aún más bonito que el pavo real: el pavo real no tiene nada de oro y plata en su apariencia, mientras el fénix es como jacintos y piedras preciosas. Lleva una corona en la cabeza, y botas en los pies, como un rey. Vive cerca de la India, al lado de la ciudad del sol. Descansa durante quinientos años encima del cedro del Líbano, sin comer. Se alimenta del Espíritu Santo. Y después de los quinientos años, llena sus alas de fragancias. Y el sacerdote de la ciudad del sol da una señal, y el fénix va al sacerdote y entra en el templo. Y el sacerdote se sienta al lado del altar. Y el pájaro se transforma en ceniza. Y al día siguiente viene el sacerdote y encuentra a un pajarillo pequeño [en lugar de uno grande]. Y en dos días el sacerdote lo encuentra igual de maduro que era antes. El sacerdote lo saluda y el pájaro vuelve a su sitio.

Entonces, ¿cómo podían los necios judíos no creer en la resurrección al tercer día de Nuestro Señor Jesucristo? Si este pájaro puede resucitar, ¿cómo no podía levantarse Él? Por eso, el profeta David dice: 'Los buenos florecen como las palmas<sup>80</sup> y crecen como los cedros del Líbano' (Salmos 92,12).

Por otro lado, como he dicho anteriormente, el folklore ruso también tenía un referente al fénix. Precisamente, había dos criaturas mitológicas: *Zhar Ptitsa* (el pájaro de fuego) y *Fínist*. *Zhar Ptitsa* es un pájaro que brilla intensamente, como oro y plata. Vive en el paraíso de la mitología rusa, jardín *Irii*, en una jaula de oro. Sale por las noches e ilumina el jardín, como miríadas de velas encendidas (su prototipo es el pavo real, y es del tamaño del pavo real). *Zhar Ptitsa* es muy difícil de capturar (en los cuentos de hadas, normalmente es un objeto de captura). Su canto cura a los enfermos y devuelve la vista a los ciegos. Cada otoño *Zhar Ptitsa* muere, pero cada primavera resucita. Según los cuentos de hadas, una pluma de su cola, puede iluminar el sitio oscuro; para captar a *Zhar Ptitsa* utilizan una jaula con manzanas dentro como trampa, no se puede coger directamente

---

muy popular en la Rusia Medieval, igual que en Europa Medieval donde se transformó en *Bestiarios*. O. В. Белова, *Славянский bestiарий: Словарь названий и символики*, Moscú: Indrik 2001; KULIK, «"The Mysteries of Behemoth and Leviathan" and the Celestial Bestiary of 3 Baruch», 319 nota 62.

79. La traducción del texto eslavo es mía; el texto original es de la edición on-line, preparada por la Dra. Ana Stoykova (Senior Researcher with the Old-Bulgarian Literature Department of the Institute of Literature of the Bulgarian Academy of Sciences): <http://physiologus.proab.info>.

80. Aquí se tiene que ver con una reinterpretación del texto bíblico que se explica por el hecho de que en eslavo antiguo, igual que en griego (φοίνιξ), la misma palabra se refería al árbol «palmera», y al ave mitológica «fénix».

con las manos: uno se puede quemar (el nombre de esta ave mitológica rusa se conoce también gracias a un ballet de Ígor Stravinski que se llama *Zhar Ptitsa*).

Así vemos que la descripción del fénix que encontramos en 2 Henoc no corresponde ni a la descripción conocida por el *Physiologus*, ni por el folklore eslavo, ni tampoco por otras fuentes, tanto helenísticas como judías.

La primera peculiaridad que destaca en la descripción del fénix en 2 Henoc (incluso simplemente su mención en la relación corta (en el capítulo 8) donde no encontramos su descripción): en ambas redacciones la palabra se utiliza en plural, y en este sentido es el único ejemplo que ignora la tradición antigua y extendida por todas partes que conoce a fénix como *sui generis*.<sup>81</sup>

Tampoco hay indicios en 2 Henoc de que el autor conozca su inmersión rejuvenecedora al amanecer. Aun así, tanto Charles, como Van den Broek y Andersen suponían que las ideas que se encuentran en 2 Henoc respecto al fénix provienen de Alejandría.<sup>82</sup>

Sin embargo, parece que de todas las descripciones del fénix, la descripción de «espíritus» en 2 Henoc tiene más parecido a la del 3 Baruc. Y, posiblemente, como en 3 Baruc, aunque el nombre es helenístico, el mismo concepto ya no es helenístico (la descripción del ave mítica, como hemos notado antes, no corresponde a la tradición antigua), entonces, posiblemente, se podría hablar de «una helenización superficial». Por ejemplo, Kulik escribe lo siguiente de esta correspondencia: «3 Baruc, as well as “phoenixes” of 2 Enoch may rather represent a superficial hellenization (o pure inter-cultural translation) of an image belonging to the Jewish lore underlying both apocalyptic and rabbinic sources.»<sup>83</sup>

Es interesante que los dos espíritus que tienen la forma de pájaros, según la redacción larga del *Libro de los secretos de Henoc*, aparenten la misma cosa. Pero si el fénix es un ave muy bien conocida en la literatura antigua y medieval, el calcedrio es prácticamente desconocido por otras fuentes.

81. VAN DEN BROEK, *The Myth of the Phoenix according to Classical and Early Christian Traditions*, 285.

82. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, 436; VAN DEN BROEK, *The Myth of the Phoenix according to Classical and Early Christian Traditions*, 260; ANDERSEN, «2 (Slavonic Apocalypse of) Enoch», 122.

83. KULIK, «“The Mysteries of Behemoth and Leviathan” and the Celestial Bestiary of 3 Baruch», 326.

## 4. CALCEDRIO

En el texto eslavo de 2 Henoc el «calcedrio» se escribe como *jalkedri(i)*. En el texto griego del *Debate*, a la frase de 2 Henoc: «que tienen el aspecto de dos pájaros, uno parecido al fénix y otro semejante al calcedrio» le corresponde la siguiente frase: «δύο ὄρνεα καλούμενα γρύψι, τὸ ἓν καλεῖται φοῖνιξ καὶ τὸ ἕτερον χαλέδρις (5.3-6)». Es decir, la palabra eslava, en este caso, es una transliteración de la palabra griega, aunque no es una transliteración exacta: debería ser *jaledri* y no *jalkedri*. Sin embargo, existen dos traducciones del tratado al eslavo antiguo y la primera de ellas tiene la forma **χαλκεδρι**, *jalkedri*, y la segunda, la transliteración más correcta **χαλεδρι**, *jalendri*. La forma **χαλκεδρι**, *jalkedri* se podría explicar de varias maneras. Por un lado, como una contaminación (y posible reinterpretación) con **χάλκη** (κάλη), cuyo significado «purpuro» (un molusco que produce púrpura) corresponde muy bien con la apariencia tradicional del fénix (un pájaro de color purpúreo).<sup>84</sup> Otra posible explicación, propuesta por Vaillant: la «k» aparece en el nombre del pájaro por el paralelismo (aliteración) con un verso de Salmos (recordamos que en griego φοῖνιξ, significa «palmera» igual que «fénix»): 91.13 (LXX)<sup>85</sup>: «ὡς φοῖνιξ... ὡσεὶ κέδρος», *kedros*, «cedros» (en eslavo sería **ЛКО ФВННХЪ... ЛКО КЕДРИ**). De allí puede que apareciera esta terminación *-kedri* en el nombre del pájaro en eslavo antiguo.

Otra posible interpretación la propuso en su tiempo Charles, considerando la forma **χαλκεδρι**, *jalkedri* más parecida a la forma **χαλκῦδραι** que encontramos en el capítulo 20 de 1 Henoc, donde se comentan las tareas de los siete arcángeles: «20,7 Gabriel, uno de los santos ángeles, que mira por el Paraíso, las *serpientes* (**χαλκῦδραι**) y los querubines.»

La referencia a serpientes en el paraíso, en este verso se suele explicar en la luz de Gn 3,1. Sin embargo, en Edén había solo una serpiente. También se compara con el hebreo/arameo **שרף** que corresponde a **óφεις** en la LXX (Nm 21,8 y otros, en Is 14,29 encontramos la combinación **óφεις πετῶμενοι**, «dragones/serpientes voladores»), pero también significa «serafín», p. ej., en plural «serafines» en Is 6,2. Por eso, aunque en el Génesis en la descripción de Edén solo se menciona al querubín (Gn 3,24), se supone tradicionalmente que el escritor de 1 Henoc en este contexto suponía «serafines y querubines» (por «serpientes y querubines»).<sup>86</sup>

84. VAILLANT, *Le livre des secrets d'Hénoch*, 91, nota 5.

85. En español Sl 92,12: «Los buenos florecen como las palmas y crecen como los cedros del Líbano».

86. M. BLACK, *The Book of Enoch or 1 Enoch: a New English Edition with Commentary and Textual Notes*, Leiden: Brill 1985, p. 163.

Existen más interpretaciones del nombre *jalkedri*. P. ej., Bousset propuso un calco de iraní *Kahrkataç* del gallo sagrado de Avesta,<sup>87</sup> mientras Ryssel lo compara con el ave solar *Garuda*.<sup>88</sup> Böttrich se inclina hacia el significado etimológico de χαλκúδρα propuesto por Chales «bronce-hidra (agua)» y supone que la «serpiente acuática de bronce» tiene que corresponder a cocodrilo;<sup>89</sup> según el investigador alemán, la descripción de Calcedrio (interpretado como *Wasserschlange*) con la imagen de león se puede explicar por otros textos antiguos, porque el cocodrilo, el fénix y el león en Egipto eran animales solares, y su combinación aparece, por primera vez en el sincretismo egipcio de la época romana.<sup>90</sup>

Es especialmente destacable que en el contexto que estamos analizando, el fénix y el calcedrio tengan la misma apariencia: por un lado, se les caracteriza como pájaros, pero con algunos rasgos del león y del cocodrilo a la vez. Así traduce el fragmento De Santos Otero (sin embargo, como comentaremos abajo, no es la única traducción/interpretación posible):

*6 Y hay espíritus volantes que tienen el aspecto de dos pájaros, uno parecido al fénix y otro semejante al calcedrio, ambos con cara [en el texto eslavo aquí literalmente obrazi ih/obrazom 'sus imágenes' / 'de imagen', de hecho es la misma palabra que en la línea uno está traducida como aspecto] de león y pies, cola y cabeza de cocodrilo; son como de color purpúreo, igual que el arco iris de las nubes; su tamaño es de novecientas medidas; sus alas son de ángeles, correspondiendo doce a cada uno.*

La opinión de los investigadores respecto al contexto varía mucho. P. ej., Andersen consideraba que aquí no se podría utilizar la comparación con ninguna otra fuente de manera segura, porque, según el estudioso, no hay indicios de que el autor de 2 Henoc supiera algo más sobre las criaturas mitológicas aparte de sus nombres.<sup>91</sup> La situación se complica también por el hecho de que los tres manuscritos de la redacción larga (R, P y J) que contienen la descripción de los espíritus, ponen la conjunción «y» en posiciones diferentes; por eso resulta que una de las copias sugiere que el fénix y el calcedrio tienen los pies y la cola de león, igual que su «imagen», y solo su cabeza es de cocodrilo (así se podría leer la copia J), mientras que otras

87. W. BOUSSET, *Die Religion des Judentums im neutestamentlichen Zeitalter*, Berlin: Reuther und Reichard 1903, p. 568.

88. Véase BÖTTRICH, *Das slavische Henochbuch*, 862d.

89. *Ibíd.*

90. VAN DEN BROEK, *The Myth of the Phoenix according to Classical and Early Christian Traditions*, 293-301.

91. ANDERSEN, «2 (Slavonic Apocalypse of) Enoch», 122.

(R, P) nos inclinan a entender que sus pies, cola y cabeza son de cocodrilo, y solo su «imagen» es de león.

En cuanto a la palabra «imágenes» (*obrazi*) en eslavo, también la podríamos entender de varias maneras. Vaillant interpretaba la palabra «imagen» aquí como «el cuerpo», y entonces entendía la frase como: «su cuerpo es de león, sus pies, cola y cabeza son del cocodrilo»,<sup>92</sup> mientras, como lo hemos visto, De Santos Otero lo entiende como «cara».

Tanto Van den Broek como Böttrich suponían que la combinación de los dos, del fénix y del calcedrio (el último entendido como cocodrilo) apunta a Egipto como lugar de procedencia, ya que como el fénix y el cocodrilo se conocen como símbolos de la renovación del tiempo, los dos aparecen como los animales que llevan el carro del sol durante del día; y de noche, como el carro del sol tiene que ir bajo las aguas, es un animal acuático (el cocodrilo) el que tiene que arrastrarlo, y es por la mañana que otra vez tiene que aparecer un animal con la forma de ave. En el caso de 2 Henoc posiblemente se confunden las dos características.<sup>93</sup>

El tamaño de los espíritus (= aves) en 2 Henoc es de novecientas medidas. De cierta manera estos datos corresponden a lo que encontramos respecto al fénix en 3 Baruc y *Debate*.

En 3 Baruc, en este fragmento se diferencian la versión griega y la eslava: la griega dice:<sup>94</sup> «El carro [del sol] tiraban cuarenta ángeles. Y ¡oh maravilla!, el pájaro volaba en círculos delante del sol, *a unos nueve [codos]*». Y la versión eslava dice: «El carro [del sol] tiraban cuarenta ángeles. [Y] ¡oh maravilla!, el pájaro volaba, *como una montaña grande*». La diferencia se suele explicar como malentendido del griego ὡ ὄρει ἐννῆα, «*a unos nueve [codos]*», por la confusión de ὄρει con ὄρος («montaña») o como la traducción correcta de un posible variante en griego como ὡς ὄρος ἐν.

En el *Debate* también tenemos diferencia entre la versión griega, donde leemos respecto al tamaño de las aves: ὡ ἄπο πηξῶν ἐννῆα, «como de *nueve codos*», mientras en lo que se llama *la primera redacción* eslava de *Debate* encontramos «sesenta codos», y en *la segunda redacción* eslava ya tenemos la cifra novecientos, aunque no respecto al tamaño, sino respecto a un movimiento suyo. Según esta redacción: «Los grifos fogosos, las aves celestes fénix y *jalandri* [calcedrio] vuelan delante del sol y mojan sus alas en el

92. VAILLANT, *Le livre des secrets d'Hénoch: Texte slave et traduction française*, 91.

93. VAN DEN BROEK, *The Myth of the Phoenix according to Classical and Early Christian Traditions*, 301-303; BÖTTRICH, *Das slavische Henochbuch*, 862, nota f.

94. KULIK, *3 Baruch: Greek-Slavonic Apocalypsis de Baruch*, 227.

agua del océano *noviecintas* veces y rocían al sol con sus alas y lo apagan [de noche] para que no inunde a todo el mundo con sus rayos.»<sup>95</sup>

En otras fuentes no encontramos parámetros iguales a los que tenemos en los tres textos (2 Henoc, 3 Baruc y *Debate*), lo cual una vez más nos indica que existe cierta relación entre estos textos.

Respecto a la comparación «sus alas son de ángeles», ésta parece bastante orgánica en dicho contexto del 2 Henoc: como hemos visto antes, en la redacción corta los espíritus que acompañan al sol se podrían entender directamente como seres angelicales (recordamos, que allí no se llaman fénix y calcedrio, ni tampoco se denominan como «aves»). Además, en una de las redacciones de *Debate* los fénix y *jaledris* se llaman «ángeles celestes» (ἄγγελοι οὐρανιοί), en el *Physiologus* bizantino los dos grifones que, según el texto saludan al sol al amanecer, se interpretan alegóricamente como arcángeles Miguel y Gabriel.<sup>96</sup>

En uno de los contextos (cap. 6), «los dos elementos» fénix y calcedrio cantan una canción (un corto himno): «(13) Y a la hora octava de la noche traen los ángeles —cuatrocientos— la corona y se la ponen de nuevo. (14) Entonces los elementos llamados *fénix* y *calcedrio* entonan un cántico, por lo que todas las aves agitan sus alas en señal de júbilo al Dador de la luz y cantan así: (15) “Está llegando el Dador de la luz para dársela a su creación”».

Respecto a la canción que cantan el fénix y el calcedrio, también existen varias interpretaciones de su aparición en 2 Henoc. Por ejemplo, Andersen en su artículo dedicado casi exclusivamente a este himno al sol, intenta demostrar que, aunque este himno de los nueve manuscritos se encuentra solo en la redacción larga (y tampoco en todas las manuscritos, sino solo en dos de ellos), se podía ver como un fragmento que pertenecía al núcleo inicial del apócrifo.<sup>97</sup> Sin embargo, sabiendo del carácter compilatorio de los textos medievales, y muy probablemente de 2 Henoc en su larga redacción en particular, es importante destacar que una de las posibles fuentes de esta canción (si es una interpolación dentro de 2 Henoc) es un fragmento del *Physiologus*, allí es la canción con la que los grifones saludan al sol: «Cuando se levanta el sol de las profundidades del agua y cuando amanece, [un grifón] extiende sus alas y saluda al sol amaneciendo. Otro grifón se acerca y, estando a su lado, da la bienvenida [al amanecer] y dice lo siguiente:

95. La traducción al castellano es mía, el texto eslavo es de la edición: СОКОЛОВ, *Славянская Книга Еноха Праведного*, II, 140-142.

96. VAN DEN BROEK, *The Myth of the Phoenix according to Classical and Early Christian Traditions*, 290; BÖTTTRICH, *Das slavische Henochbuch*, 862.

97. ANDERSEN, «The Sun in 2 Enoch», 1-38.

“Ven, el Dador de la luz, da luz al mundo.”<sup>98</sup> Esta canción la encontramos también en 3 Baruc (6.14).<sup>99</sup>

Estas son características específicas del fénix y calcedrio en el Segundo Henoc.

## 5. CONCLUSIONES

Todo lo comentado nos permite concluir que el término «espíritu» tiene en el capítulo 6 de 2 Henoc un uso muy especial y posiblemente no permite una interpretación definitiva, porque dicho término podría ser ya el resultado del sincretismo de diferentes tradiciones. Ello es cierto para los dos términos que califican a los espíritus: fénix y calcedrio.

Por un lado, el mismo nombre de fénix, que proviene del griego φοίνιξ, hace referencia a la tradición helenística, como también lo hace la mención de su color purpúreo.

Por otro lado, podría tratarse de una helenización superficial, pues la descripción de un ave muy grande tiene más paralelos en la literatura judía (sobre todo, la literatura rabínica), que en las fuentes no judías.

Sin embargo, lo más específico del uso de la palabra «fénix» en 2 Henoc radica en el hecho de que es el único texto que la contiene *en plural* (fénix es, según la tradición, un ave mitológica *sui generis*).

Lo más especial del término «calcedrio» es que no se encuentra fuera de dicho apócrifo. El debate sobre su origen sigue siendo necesario. La cosa no es fácil, dado que es casi un *hapax legomenon*: algunos estudiosos lo refieren al cocodrilo y buscan su origen en Egipto, otros explican el nombre como transliteración de una palabra griega, y algunos incluso suponen que el concepto puede provenir de alguna tradición oriental (persa o hindú).

Así pues, 2 Henoc demuestra una vez más su carácter peculiar y único, ahora en la descripción de espíritus en forma de dos aves mitológicas: el fénix y el calcedrio.

Liudmila NAVTANOVICH  
Rússia

(acabat en data 03.05.2012)

98. А. Стойкова, Физиологът в южнославянските литератури (<http://physiologus.proab.info/?re=25#anc07>)

99. KULIK, «“The Mysteries of Behemoth and Leviathan” and the Celestial Bestiary of 3 Baruch», 324.

## Summary

*The term 'spirit' in chap. 6 of 2 Enoch is used in a very particular way, which may not yield a definitive interpretation because it could already be the result of the syncretism of different traditions. This is certainly the case with regard to the two terms that qualify the spirits: Phoenix and Chalkydri.*

*On the one hand, the name Phoenix, from the Greek φοίνιξ, is a reference to Hellenistic tradition and at the same time to its purple colour.*

*On the other hand, it could be a question of a superficial Hellenisation, since the description of a large bird has more parallels in Jewish literature (especially Rabbinic) than in non-Jewish sources.*

*However, the most remarkable use of the word "phoenix" in 2 Enoch lies in the fact that it is the only text that has the plural (according to tradition, a phoenix is a mythological bird sui generis).*

*The most striking feature of the term Chalkydri is that it is not encountered outside this apocrypha. A debate about its origin is needed. It is no easy matter, given that it is practically a hapax legomenon: some studies have linked it to the crocodile and seek its origin in Egypt, while others explain the name as the transliteration of a Greek word, and others still even suggest that the concept could come from an oriental tradition (Persian or Hindu).*

*Thus, the strange and unique character of 2 Enoch is once more highlighted in this study of the description of the spirits as having the form of mythological birds: the phoenix and chalkydri.*